

EXTRAORDINARIO.

Año iv. Segovia 28 de Noviembre de 1891. Núm. 193.

EL FARO DE CASTILLA

AL ESCLARECIDO Y MÍSTICO POETA

San Juan de la Cruz

GLORIA DEL CARMELO

luzbrera esplendente de la Iglesia

y

HONRA DE LAS LETRAS PÁTRIAS

en el

TÉRCER CENTENARIO DE SU MUERTE GLORIOSA

ELEVA EL TESTIMONIO

DE SU PROFUNDA VENERACIÓN Y RESPETUOSO AMOR

LA REDACCIÓN

DE

EL FARO DE CASTILLA

TIP. DE S. RUEDA.

Se publica los días 15 de Septiembre de 1891. No. 100.

EL FARO DE CASTILLA

AL ESPANOLADO Y MISTRO FORA

San Juan de la Cruz

GLORIA DEL CARMELITO

Imprenta Española de la España

Propiedad de la Imprenta Española

TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE DE LOSA

1891

En su redacción y administración

LA REDACCION

EL FARO DE CASTILLA

Se publica los días 15 de Septiembre de 1891. No. 100.



BREVES APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

En medio de la indiferencia, egoísmo y corrupción de todos los siglos, nunca han faltado almas modeladas en el sublime ejemplo del Hombre Dios, consagradas por entero á la abnegación y el sacrificio y cuya vida encierra todo un poema de amor, digno de ser esculpido en caracteres de oro.

Una de esas almas privilegiadas, uno de esos hombres escogidos, ejemplo portentoso de angelical pureza, devoto ardentísimo de Jesús y cantor inimitable de sus glorias, fué San Juan de la Cruz, esclarecido Reformador de la Orden del Carmelo, que hoy se presenta á la consideración de los cristianos como uno de esos héroes del Catolicismo, digno de ser admirado por su profunda humildad y altas virtudes, no menos que por las sublimes enseñanzas de que estuvo saturada su hermosa vida.

Este varón insigne, dechado perfectísimo de todas las virtudes, nació el año 1542 en Fontiveros, villa noble de Castilla la Vieja, del Obispado de Avila. Fueron sus padres Gonzalo de Yepes, de ilustre prosapia, y Catalina Alvarez, oriunda de Toledo; sus dos hermanos Francisco y Luis de Yepes murieron, el primero lleno de días y virtudes en opinión de Santo y el último, cuando apenas contaba cuatro años de edad.

Muerto su padre, pasó á Arévalo y luego á Medina del Campo, donde fijó su residencia. Al entrar se le apareció un dragón saliendo de una laguna.

De ocho á nueve años era ya su mejor distracción la penitencia.

En esta edad fué admitido en un Colegio de niños de aquella ciudad, de donde le sacó un caballero movido de su virtud, llevándole á un Hospital que tenía á su cargo para que cuidase y consolara á los enfermos, dedicándose al estudio, movido de su ardiente vocación al sacerdocio con la esperanza de ser después, el amparo de aquella casa.

Recien entrado en ella, cayó en un pozo y cuando acudió gente pensando hallarle ahogado, le encontraron vivo sobre el agua y diciendo que la Santísima Virgen le había recibido en sus brazos y le sostenía para que no se hundiese en el fondo.

En dicho Hospital estudió la Gramática, Retórica y curso de Artes, mereciendo calificaciones muy honrosas.

Absortó una vez en oración, oyó estas palabras: *Serás religioso en una religión antigua y levantarás su primera perfección*, quedando desde entónces con ansias de aquél estado.

En 1563 tomó el hábito del Carmen en el Convento de Santa Ana fundado por entónces en Medina, donde pasó el año de noviciado, yendo después de profesor al Colegio de Padres Observantes de San Andrés, hoy de Santa Teresa en Salamanca, donde estudió Teología con notable aprovechamiento.

Tal era su virtud y tales las ásperas y severas penitencias á que se entregaba, que al celebrar su primera Misa, alcanzó de Dios le concediese *una pureza infantil restituyéndole á la inocencia de un niño de dos años y confirmandole en gracia como á los apóstoles*.

En 1567, reunióse en Medina con Santa Teresa de Jesús y ambos resolvieron acometer la reforma del Carmelo, á cuyo fin, marcharon á Valladolid donde la misma Santa, le aperció y cosió el hábito, y obtenidas las licencias necesarias, partieron á Duruelo, sitio elegido para la primera fundación en una aldea ó alquería situada entre Avila y Salamanca, donde un caballero les donó una pequeña y humilde casa, y allí, vistiendo un hábito grosero y descalzándose con dulce modestia, ofreció al mundo la *figura del primer descalzo carmelita*.

Desde este momento comenzó la reforma con gran piedad y sublime fortaleza de ánimo, entregándose al mismo tiempo al duro ascetismo y haciendo sin descanso las fundaciones de Pastrana, Mancera y Alcalá.

Al propio tiempo ejercía alto magisterio en los conventos de religiosas de su orden, encaminando su espíritu á la perfección contemplativa y obrando en ellos admirables prodigios y milagros.

Diferencias y cuestiones surgidas entre las dos familias de este orden, Primitivos y Observantes, motivaron que fuese preso en Avila y llevado á Toledo, donde permaneció en obscuro y hediondo calabozo, hasta que apiadado el Cielo de sus trabajos le proporcionó la salida por medios milagrosos, prestándole su poderosa ayuda hasta llegar en salvo al Convento de Almodovar.

De allí pasó á gobernar el del Calvario y luego á fundar el de Baeza, donde fué prelado.

Asistió al Capítulo de la separación de los Descalzos en Alcalá y después á los de Almodovar, Lisboa, Pastrana y Valladolid, siendo Vicario provincial de Andalucía y asistiendo al Capítulo general de Madrid en el cual mereció se le nombrase Definidor primero, cargo que ejerció al mismo tiempo que el de Vicario del Convento de Segovia, fundado hacía poco tiempo.

Prosiguió también la larga lista de sus fundaciones recibiendo del pueblo pruebas inequívocas de su predilección en premio de sus virtudes.

Citanse entre otros, que estando orando un día en este Convento ante una lastimosa imagen de Nuestro Señor Jesucristo con la cruz á cuestas, le habló esta sagrada imagen, diciéndole: *Juan ¿Qué quieres por los servicios que me has hecho?* á lo cual respondió el Santo: *Señor padecer y ser menospreciado por vos.* Sublimes palabras dictadas por su humildad y su virtud.

En 1591 sufrió nuevas persecuciones y terribles disgustos que le fueron doblemente dolorosos por tener su origen en sus mismos hijos los Descalzos.

Poseyó en alto grado, no solo las virtudes cardinales y teologales, sino que fué favorecido con todos los dones del Espíritu Santo y especiales bienaventuranzas, viviendo

siempre en la más absoluto pobreza y debiéndose á su poderosa intercesión muchos y notabilísimos milagros.

Atacado de larga y dolorosa enfermedad, entregó su alma á Dios en Ubeda, en la noche del 14 de Diciembre de 1591, obrándose en su muerte grandes prodigios y apareciéndose después de ella á varias personas.

Fué enterrado en Ubeda, de donde al cabo de algunos años fué sacado secretamente, trasladándose á este Convento donde se le venera en un magnífico sepulcro, artísticamente restaurado en nuestros días.

Entre los milagros que tuvieron lugar después de su muerte, merece citarse el siguiente por haber ocurrido en nuestra ciudad.

Pasaba una noche D. Luis de Lima por una calle y llamándole de una casa para que con otras muchas personas socorriese á una mujer que con terrible mal de corazón se daba grandes golpes por las paredes, púsole sobre el corazón una reliquia que traía del Santo Padre y al momento se la quitó el mal en medio de su mayor furia.

También se apareció á las madres Beatriz del Sacramento y Ana de San José, que le vieron con su hábito de Descalzo, pero chapeado de oro y con la capa sembrada de estrellas y una diadema de perlas en la cabeza.

Este preclaro varón fué beatificado por la Santidad de Clemente X, en 6 de Octubre de 1674 y canonizado por Benedicto XIII en 27 de Diciembre de 1726.

¡Oh! sublime Juan que con fé ardiente
de la Cruz abrazaste la bandera,
y al Carmelo, cual astro refulgente
gloria diste en la terrestre esfera.

Hoy, que á tu virtud resplandeciente
himnos cantan los bardos, por doquiera,
honrando de tu vida el fin dichoso,
á tí mi corazón elevo fervoroso.

D. LOTERO.

POESÍAS ESCRITAS

con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz,

POR

D. BERNARDO MAESO,

DIRECTOR DE «EL FARO DE CASTILLA.»

SONETO, (1)

Creó el *Señor* los montes elevados,
la tierra circundó con anchos mares,
sembró flores y frutos á millares
en fértil vega, en los amenos prados.

Creó también espacios dilatados
que tachonan brillantes luminares,
á los extensos mundos estelares
eternos rumbos les dejó marcados.

Aun hizo más; objeto peregrino
de su predilección, para adorarle
puso en tu corazón fuego divino,
sublime intuición para admirarle,
constancia para el áspero camino,
y santa inspiración para cantarle.

Á SAN JUAN DE LA CRUZ.

LEYENDA. (2)

I.

«Pro patria et religione mea.»

A orillas de una laguna
cuyas aguas verdinegras

(1) Leído en la velada que en honor de San Juan de la Cruz, celebró el Excelentísimo Sr. Conde de Cheste, en la noche del 23 del actual.

(2) Esta composición obtuvo el premio señalado por el Excmo. Sr. Marqués de Quintanar, y la alta honra de ser leída en el solemne acto de distribución de premios, por el Excmo. Sr. Conde de Cheste.

fondo de cieno denuncian,
cuya superficie tersa
riza el aura con su soplo
y con el sol centellea,
siendo espejo de los cielos
para ocultar su impureza,
como se oculta el delito
con virtuosas apariencias,
un grupo de alegres niños
con gozo envidiable juegan;
con risas, con algazara
á su recreo se entregan,
y aplauden con entusiasmo
sus infantiles proezas.

Tiran al agua varitas
y con ansiedad esperan
que las perezosas ondas
á las orillas las vuelvan,
y de vencedor el premio
logra el primero en cojerlas.

Solo en esa tierna edad
de tan hermosa inocencia
una cosa tan sencilla
de tal modo se celebra.

Mas como nunca en el mundo
existe dicha completa,
uno de ellos, Juan de Yepes,
cuya rizada melena,
cuya mirada tranquila
y cuyas formas esbeltas
más que un hijo de los hombres
un Serafín asemejan,
inclinase hácia la vara
con tan fatal lijereza,
que falto de todo apoyo
cae en las ondas revueltas
y desaparece al punto
como sorvido por ellas.

II.

Cual bando ligero de tiernas palomas
que asusta el disparo de algún cazador,
cual triste rebaño que vaga en las lomas
y allí le sorprende del lobo el furor.

Así aquella turba de alegres chicuelos
con alas que el susto sujeta á sus pies,
con tristes lamentos clamando á los cielos
emprenden la fuga del campo á través.

Rendidos, jadeantes, ahogados de pena,
llegando á la ansiada cercana ciudad,
dan cuenta del caso y en torno resuena
un grito sublime "¡Favor! ¡Caridad!"

Que todos aprecian la tierna inocencia
del niño Juanito, su hermoso candor,
sus dulces afectos, su ciega obediencia
al Código eterno que impuso el *Señor*.

Cual bola de nieve que crece rodando,
así los rumores crecieron también;
las nuevas de males se extienden volando,
con pies van de plomo las nuevas del bien.

Al fin sabe entera la atroz desventura
la viuda infelice, la madre de Jnan,
inunda su pecho cruel amargura
y corre hacia el lago, creciendo su afán.

Van muchos con ella á darla su ayuda,
que llega ya tarde, bien claro lo vé,
mas pide al *Eterno* clemente la acuda
pues guarda su pecho tesoros de fé.

Corriendo van todos, sin paz, sin consuelos,
que acaso no puedan su vida salvar
mas ¡Ah, que prodigio reservan los Cielos!
¡Qué pluma pudiera su asombro pintar!

Allí, hacia la orilla, postrado de hinojos
se encuentra el objeto de su tierno amor
fijando en el Cielo los limpidos ojos,
cruzadas las manos con santo fervor.

Allá va la madre, amantes se abrazan,
á dulces ¡caricias se entregan los dos,

la eterna clemencia sus labios ensalzan
y juntos, rendidos, dan gracias á Dios.
Ya vuelven llevando su prenda querida,
rodeanle todos, albricias le dán;
el raro portento con voz conmovida
y acento inspirado, así cuenta Juan.

III.

“Cuando en el lago caí
y en su fondo me encontré,
ayuda al cielo pedí
y su favor invoqué.

Envuelto en inmundo cieno
que tenaz me sujetaba,
con el ánimo sereno
luchando con él, rezaba.

Apesar de mi valor
más en el fango me undía,
recé con doble fervor,
cual se reza en la agonía.

Al Faro de salvación
la Virgen clemente y pura
elevé mi corazón,
cifré en ella mi ventura.

Y cuando ya tal tormento
iba mi vida á acabar,
sentí impulso violento,
aire hallé que respirar.

Aunque lejos de la orilla,
sobre el agua me encontré
por extraña maravilla,
que más acrece mi fé.

Cercada de resplandor
que la blanca aurora imita,
mirándome con amor
ví allí á la Virgen bendita.

De sus ojos emanaba
tal encanto, tal ventura,
que mi peligro olvidaba
extasiado en su hermosura.



Divina y segura planta
fija en el piélago insano,
y sobre el agua adelanta
tendiendo hácia mí la mano.

Aún el cieno á mi adherido
¿Cómo aceptar tal ventura?
¿Cómo manchar atrevido
aquella mano tan pura?

De pronto ¡Favor precioso
que nunca esperar osara!
surgió á mi lado su *Esposo*
alargándome su vara.

Al báculo milagroso
me así, á la márgen me llevan
y entre cántico armonioso
hacia los cielos se elevan.

Absorto en su adoración
me encontrasteis en la orilla.
— Tal fué de Juan la sencilla
y piadosa relación. —

IV.

Absortos se quedan los que oyen la historia
mirando á Juanito con santo temor,
que adorna su frente un nimbo de gloria
y acude María á darle favor.

Razón les asiste; el niño que el Cielo
rodea tan pronto de mágica luz
fué luego el ardiente campeón del Carmelo:
el místico asceta ¡*San Juan de la Cruz!*

DESCRIPCIÓN POÉTICA
DE UNA VISIÓN ESTÁTICA DEL SANTO.

Hora; la más tranquila y placentera,
la solemne en que el astro rey del día
cerca ya del ocaso, reberbera

en las cumbres de agreste serranía
ó en la copa de altísima palmera.

Lugar; el locutorio
tétrico y silencioso de un convento,
en cuyo espeso muro
apágase el acento
del que penetra en su recinto obscuro.

Luz; que cierne raquítica ventana
abierta junto al negro artesonado,
y en el claustro cerrado,
sumida en la penumbra
la moribunda lámpara lejana
un Crucifijo con tristeza alumbra.

Personas; la seráfica *Doctora*,
la que fué de su siglo maravilla,
la que entre sábios brilla
y el mundo entero con piedad adora,
y el místico poeta,
inspirado cantor, sublime asceta;
los dos que eligió el *Cielo*
para firmes columnas del *Carmelo*.

* * *

¿De qué hablan? No lo sé; de algo divino
algo que á nuestra mente se la oculta;
que es del hombre destino
correr en pód de la *Verdad* eterna
cometiendo el enorme desatino
de olvidar al que todo lo gobierna.
¡Tres en persona y único en esencia!

Sobre esto habla San Juan con fé tan pura
con tan sublime ciencia
que la atención escita é interesa
de la egregia *Doctora Sor Teresa*.

Lo más sublime, sale de sus lábios
en conceptos tan suaves
cual cántico armonioso de las aves,
como el suspiro de ligera brisa,
como el murmullo de escondida fuente
ó del niño la plácida sonrisa.

Su discurso elocuente
de tal manera la atención cautiva,
hay en él tal unción, hay fé tan viva,
que la *Santa* se abstrae se reconcentra,
y en éxtasis de amor divino entra.

Fray Juan llevado de sublime afecto,
por sus mismas palabras atraído
al explicar misterio incomprensible
con pasmosa doctrina,
con ciencia peregrina
que solo para el justo es asequible,
queda también en éxtasis sumido
y en su sillón levántase del suelo
como otro *Elias* al subir al *Cielo*.

* *

¡Cómo dejando la materia inerte
su espíritu á los cielos elevaba?
¡Quién tuviera la suerte
de poder comprender lo que pensaba!

Que es mucho atrevimiento
para mi tosca pluma é indocta mente
poner el pensamiento
en la celeste esfera donde mora
el Angel y el Querub, que á *Dios* adora.

Inspírame ¡oh, San Juan! Mándame un rayo
de tu ciencia divina!
Sostenme en el desmayo
que sufre el que camina
sin luz ni guía y por dejar se afana
este desierto de la vida humana.

* *

Viste al *Eterno* en el excelso trono
de espléndido y purísimo diamante
que los soles alumbran; á sus plantas
una legión brillante
de angélicas hermosas criaturas
himnos canta al *Señor* de las alturas.
A su diestra sentado

estaba el *Verbo* que encarnó en *María*
sin dejar de ser *Dios*; viste al *Amado*
que en el *Padre* se goza y se extasía.
Viste también la cándida *Paloma*,
emblema de purísima inocencia,
incomparable esencia
del amor infinito de sus pechos,
uno por otro en el amor desechos!

El *Verbo* estaba en *Dios*; en *El* moraba,
como eterno principio en *El* vivía,
y siendo *Dios* donde el principio estaba,
otro principio el *Verbo* no tenía.

La gloria que en el *Hijo* reflejaba
entera al *Padre* sin cesar volvía,
uniéndoles *Espíritu* bendito
en un lazo de amores infinito.

* * *

Pero ¿Cómo seguir el raudo vuelo
de tu genio gigante
con las rastreras alas que del suelo
nos dejan apartar un breve instante?

¡Perdóname, Señor! Pobre gusano
de este mundo de pena y amargura,
si soberbio y ufano

osé llegar á la celeste altura!

Misterio que trazó de *Dios* la mano
no puede comprender la criatura;
mas creo en él; la *Fé* sea mi guía
para llegar dó el corazón ansía!

MERS-EL-KEBIR.

*Episodio histórico nacional, ocurrido en la segunda
mitad del siglo XVI.*

No soy cantor de la funesta guerra,
ni *Marte* ni *Belona* me entusiasman,

dulces afectos que en el alma anidan
cantó siempre mi lira destemplada;
pero soy Español, y ante la gloria
que en todas partes conquistó mi patria
siento arder en mi pecho el sacro fuego
conque sus hijos á la lid se lanzan.

El pueblo de Numancia y de Sagunto,
el pueblo del Salado y de las Navas,
el vencedor de la inmortal Lepanto,
el que contuvo las potentes águilas
del que apellidan Capitán del siglo
en desigual, más épica campaña
iniciada en Madrid el dos de Mayo,
con sangre de dos héroes sellada,
no puede menos de inspirar los cantos
de aquél que como yo, ame á su patria.

* *

Desde que en Guadalete fué vencido
por las salvajes huestes, que del Africa
por horrible traición á ella vinieron,
siete siglos sostuvo de campaña
sin quitarse el arnés los caballeros,
sin dejar la ballesta las mesnadas,
hasta abatir la odiada media luna
en los fuertes adarves de Granada,
merced al génio de Isabel primera
y á legendarias épicas hazañas
de pléyada famosa de guerreros
que son la gloria de la noble España.

* *

Mas si echar de su suelo al cabo pudo
al habitante del ardiente Sahara,
quedóla otro enemigo formidable
del Turco en las fatídicas armadas,
azote de las costas europeas
con negro pabellón de audaz pirata.

En estirpar de Flandes la heregia
entretenido el español Monarca,

no protegió contra el poder del Turco
las preciadas regiones africanas,
que costaron en días no lejanos
rios de sangre á la nación hispana.

Después de la derrota de los Gelves
en que Alvaro de Sande demostrara,
que sabe el Español buscar la muerte
y no rendirse á superiores armas,
tan solo ya Melilla y la Goleta
en africano suelo nos quedaban.

Mers-el-Kebir, hoy población francesa,
era de la Goleta la avanzada
y el menor de los hijos de Alcaudete,
que en Mostagan, en la derrota aciaga
recibiera del Turco muerte honrosa,
con un puñado de hombres la guardaba.

Pero el Turco en Argel, siempre enemigo,
un formidable ejército levanta;
de Tremecén y Constantina forman
los feroces ginetes la vanguardia,
y de Mers-el-Kebir ante los muros
confiados presentan la batalla.

* *

Son treinta mil los bravos agarenos,
y dentro de las débiles murallas
solo acompañan á Martín de Córdoba,
unos doscientos hombres que sin paga
sin víveres: y viendo que en el Cielo
pueden fijar tan solo su esperanza,
encerrando en su pecho fé bendita
que solo inspira religión cristiana,
se hallan dispuestos á vender sus vidas
antes que ser vencidos, harto caras.

* *

El avanzado fuerte San Mateo
á la Sitiada ciudadela guarda;
á atacarle animosa se presenta
de los turcos la gente más bizarra,

abre su artillería extensa brecha
mas ¡qué importa, si son mejor muralla
que las batidas con la dura piedra
los pechos que defienden á su patria?
¡Quién pudiera contar de tantos días
inmarcesibles inclitas hazañas
en que el número inmenso de los Turcos
fué rechazado con el arma blanca
por aquellos soldados invencibles
en la brecha que abrieran sus bombadas!
¡Heróico valor de aquel puñado
de hombres que nunca olvidará la patria!

Mas llega un día en que quedaron treinta
de aquella guarnición asáz bizarra,
y abandonando el disputado fuerte,
se acogen presurosos á la plaza
durante las tinieblas de la noche
y llevando con ellos sus vituallas.

Mers-el-Kebir sufrió entonces la fúria
de aquella fuerte levantisca armada,
mas no amengna el valor de aquellos hombres
para quien es la Cruz fuerte coraza.

En once asaltos con valor riñeron
y al sitiador con pérdidas rechazan;
ocho galeotas de lisiados turcos,
tras uno de ellos, para Argel embarcan.

No se baten allí solo los hombres,
pues las valientes hembras castellanas,
preparan al mosquete municiones
y reparan la brecha en las murallas.

¡En España hay valor en todas partes!
¡Coruña y Zaragoza lo proclaman!

Dos largos meses de incesante espera
sufre valiente la sitiada plaza,
hasta lograr que vaya en su socorro
terrible flota, que por dicha manda
el valiente guerrero de los mares
Conde de Santa Cruz, de inclita fama.

Quando llegó socorro tan ansiado
á las ardientes playas africanas,
de la ciudad los muros derruidos
tan solamente cien guerreros guardan
conservando, tal vez, á fuerza de hambre,
cuatro días escasos de vituallas.

* *

Mas la armada potente y numerosa
que el renegado Piali mandaba,
tan repetidas pérdidas sufriera,
de tal modo se hallaba aniquilada
por aquellos valientes que por su honra,
por su Dios y su patria peleaban,
que al percibir las naves españolas
presurosos se internan en el Africa,
ante Mers-el-Kebir su artillería
dejando para siempre abandonada.

* *

!Tal se portan los bravos españoles
cuando se batan por la madre patria!
Mientras sus hijos tengan en las venas
una gota de sangre que entregarla,
España podrá acaso ser vencida
pero nunca podrá ser humillada!



INTERESANTE A LOS PADRES DE FAMILIA.

Sección de Padres de Familia. Son los números 1, 2 y 3.

En esta sociedad, como en toda sociedad, por medio de la cual se obtiene el bienestar de los individuos que se componen, para el progreso de cada uno y que se proponen realizar el servicio militar activo de sus hijos o representantes a los padres de la familia y el bienestar de los de la familia, exclusivamente. Sección de Padres de Familia.

SECCION DE LA PRIMERA Y TERCERA

- Excmo. Sr. Conde de Arzobispo
- Don Carlos G. G.
- Don Vicente Blasco de Alibon
- Don Eduardo Ferrer
- Don Pedro Pablo de Alarcón

SECCION DE CUARTERA Y QUINTA

- Excmo. Sr. D. Vicente Ferrer y G.
- Don Sr. D. Juan C.
- Don Sr. D. Juan C.
- Don Sr. D. Juan C.

El interés de esta sociedad es el de proporcionar a los padres de familia el servicio militar activo de sus hijos o representantes a los padres de la familia y el bienestar de los de la familia, exclusivamente. Sección de Padres de Familia.

INTERESANTE Á LOS PADRES DE FAMILIA.

Sociedad de padres de soldados sorteables en las Zonas militares números 1, 2 y 3.

En esta sociedad, compuesta exclusivamente por padres ó encargados de jóvenes que han de sortear para el reemplazo de este año, y que se proponen redimir el servicio militar activo de sus hijos ó representados en los Ejércitos de la Península y Ultramar, ó en los de Ultramar exclusivamente, con la economía que por medio de la mutualidad se obtiene, pueden ingresar todos aquellos que se propongan los indicados fines, los que conseguirán á la vez evitarse muchas molestias. Las Juntas de gobierno para el presente reemplazo están constituidas por los Señores siguientes:

SECCIÓN DE LA PENINSULA Y ULTRAMAR.

Excmo. Sr. Conde de Argillo.
Don Carlos Grasset.
Don Vicente Martín de Argenta.
Don Eduardo Fuentes.
Don Pedro Pablo Blanco.

SECCIÓN DE ULTRAMAR EXCLUSIVAMENTE.

Excmo. Sr. D. Vicente Romero y Girón.
Ilmo. Sr. D. Juan Chicote.
Don Ignacio Hidalgo Saavedra.
Don Mariano Pérez Balsera.

Los interesados que quieran ingresar en la sociedad ó adquirir mas detalles pueden dirigirse hasta el día nueve del mes de Diciembre, al representante en Segovia, D. Sebastian Revillo, calle de la Juderia Vieja, núm. 9, pral. y en Madrid al Secretario D. Francisco Benavides, calle de Ponciano, núm. 3, 2.º, izquierda.